

Del 12 al 21 de julio se celebró en San José de Costa Rica la Conferencia Intergubernamental sobre Política de Comunicación en América Latina y el Caribe.

Antes de iniciarse la Conferencia, la UNESCO fue objeto de unos ataques sistemáticos, organizados por la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) y la AIR (Asociación Interamericana de Radiodifusión).

Los ataques y sabotajes de estas organizaciones empresariales, asociadas a intereses transnacionales, se justificaron tachando a la Conferencia como reunión dirigida a coartar la **ALDEA GLOBAL PERO DIVIDIDA**

Nos han repetido tanto los vecinos del Norte que "el mundo es un aldea global" (Mc Luhan) que ya casi nos habíamos olvidado de las brechas comunicacionales existentes en el globo.

A los venezolanos, uno de los pueblos latinoamericanos más favorecidos por las riquezas del subsuelo, nos cuesta creer que de cada 10 latinoamericanos solamente 2 leen los diarios, 3 ven TV y 5 escuchan la radio.

Incluso se habla ya de un Cuarto Mundo que no goza del poder de los petrodólares y que está quedando abismalmente alejado del Tercer Mundo.

Un ejemplo ilustrativo del campo comunicacional evidencia este hecho en el ámbito de Latinoamérica.

Puerto Rico, país asociado al coloso estadounidense, dobla el número de unidades de Venezuela, y goza de una dotación 31 veces mayor que la de Haití (Kaplún, 1973).

Un desequilibrio semejante al que reflejan estas cifras de la UNESCO puede encontrarse a nivel mundial entre países autodenominados "desarrollados" y "en vías de desarrollo" y a nivel nacional entre los sectores "urbanos" y "rurales" o entre diversas clases sociales (Nery Mariño, 1976).

Pero este problema de las brechas existentes en la estructura informativa no es el sino el efecto de un desequilibrio establecido por la creciente dependencia tecnológica y la progresiva invasión cultural.

Sin una reestructuración de la dinámica comunicacional e informativa tal tendencia segregadora se reproduce por inercia en todos los niveles, y esto a pesar de las innovaciones tecnológicas. Porque, como explica el profesor Edwin B. Parker de la Universidad de Stanford, "uno de los efectos a corto plazo de la introducción de nuevas tecnologías de la información es de ensanchar la brecha entre los ricos y pobres en informaciones; porque los ricos y los instruidos son los primeros en obtener acceso a los nuevos servicios y beneficios" (E.B. Parker, 1975).

Por otra parte la desproporción cre-

bertad de prensa. Sin embargo su objetivo real fue la oposición al establecimiento de políticas racionales de comunicación que puedan mermar su hegemonía económico-política e informativa.

De modo semejante la lucha que están librando, sobre todo las Agencias Noticiosas Estadounidenses, contra el Proyecto Comunicacional presentado en Nairobi (Kenya) es en definitiva un combate por el dominio informativo sobre el Tercer Mundo y, no, como se aduce, un esfuerzo para preservar sistemas independientes de recolección de información.

cientemente no se corresponde a las reales necesidades, sino a menudo a requerimientos artificiales de un consumismo irracional motivado por resortes publicitarios. Así se explica, por ejemplo, que con el papel que emplea el "Chicago Tribune" para su consumo semanal, "Le Monde" -considerado como uno de los mejores periódicos- podría publicar sus 312 números anuales. No en balde la información impresa en los Estados Unidos subordina el 75 por ciento de sus ganancias a la publicidad. Es ahí y no en el nivel cultural donde surge la brecha crucial.

Si embargo, así como esa diferencia en los insumos de dos periódicos en países ricos resulta curiosa, no deja de causar verdadera alarma cuando se contempla el desequilibrio de cara al Tercer Mundo. El representante de la India advirtió ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que su país consume al año tanto papel como Estados Unidos en un día. Para colmo la India duplica la población de los Estados Unidos. Y todavía hay quienes no se explican la crisis mundial del papel.

Las Agencias Internacionales han hecho creer al mundo que la OPEP ha sido la causante de la inflación mundial. En cambio, han callado verdades como la de que casi la totalidad del papel periódico latinoamericano proviene del Norte y que la inflación de sus precios ha puesto en crisis a muchos diarios con la consecuencia de acelerar el proceso de concentración económica e informativa.

Otro tanto cabe decir de los transmisores y receptores de radio importados así como de la invasión disquera cuyo efecto apenas ha sido ligeramente corregido por disposiciones nacionalistas como el 1x1 de la programación radial venezolana.

Respecto a la tecnología de la televisión podemos decir que somos unos ensambladores relativamente económicos para corporaciones transnacionales. De las tres cadenas de TV de los EEUU (la CBS, NBC, ABC) que invadieron en la década del 50 con sus equipos, programas y asistencia técnica el mundo de la pantalla chica, sólo la ABC (asociada a Worldvisión)

tenía ya en 1968 dieciséis estaciones emisoras en América Latina. Más aún para penetrar en la ALALC la ABC efectuó grandes inversiones en estaciones de siete países (Frappier, 1969).

En el mundo de los satélites no nos queda sino asumir el papel de unos asomados que, como uno de los clientes más ricos, alquilamos equipos o compramos emisiones (Mattelart, 1973).

LA INFORMACION ES UN PODER

A esta situación de radical dependencia tecnológica y productiva hay que añadir la situación de desequilibrio en el flujo informativo. En efecto el mundo se encuentra dividido en bloques de control informativo.

En los primeros estudios sobre cinegética informativa se muestra un 1.3 por ciento de zonas abiertas, donde informan todas las agencias mundiales, un 51.9 por ciento de zonas de distribución prácticamente unívoca y un 46.7 por ciento de zonas de distribución multipolar (R. Clause, 1967). El coto cerrado común-capitalista, a través de 4 agencias occidentales (AP, UPI, AFP, REUTER) abarca 38 estados de Africa, América del Norte y Sur, Asia y Europa con 1.022.703 habitantes (40,4 por ciento de la población mundial). A su vez el coto cerrado comunista, dominado sobre todo por la TASS y posteriormente también por SINJUA, informa casi exclusivamente a once países de Asia y Europa, aparte de la propia URSS, con 795.396.000 habitantes (30.9 por ciento). Los otros cotos cerrados (anglo-americano, anglo-francés y franco-norteamericano) se reparten el otro 19.1 por ciento, quedando un 8.3 por ciento sin veda, es decir, con posibilidad de recibir información plena de las cinco agencias más importantes. Esta segmentación está variando los últimos años en particular por el proceso de descolonización creciente de los países tercermundistas que bien han variado de coto (Libia, Mozambique, Angola etc.) o han creado sus propias agencias (Yugoslavia, Cuba etc.).

En Latinoamérica los servicios de AP

y UPI, ambas de EEUU, cubren casi la totalidad de nuestras informaciones. Las otras agencias, REUTER (originalmente inglesa), AFP (francesa), ANSA (italiana), EFE (española) y DSD (alemana) se utilizan sólo en este orden como complemento. La TASS (soviética) y algunas agencias tercermundistas como SINJUA (china) y PRENSA LATINA (cubana) o bien son utilizadas por la prensa de izquierda o bien son empleadas como caliche.

Actualmente, incluyendo las emisoras de radio, la AP y la UPI tienen más de 1.000 clientes latinoamericanos (E. Díaz Rangel, 1967). Es cierto, pues, afirmar que el lector latinoamericano se entera de lo que pasa en el mundo, e incluso de lo que pasa en su propio continente, a través de noticias preparadas por agencias extranjeras, fundamentalmente norteamericanas. Ahí está, por tanto, la raíz de la injusta campaña anti-OPEP, que hace poco denunciara Simón A. Consalvi, nuestro actual representante ante la ONU.

Junto a este desequilibrio tecnológico-informativo, que ha polarizado la preocupación mundial, hay que destacar otros tres fenómenos no menos importantes:

— que la orientación excesivamente comercial de los medios dificulta una nivelación y mejoramiento en cuanto a contenido, cobertura y ubicación de los medios, y más bien ensancha la brecha entre regiones, países y clases sociales.

— que junto al derroche de una programación errática apenas hay esfuerzos en sentido educativo y mientras se dilapidan grandes cantidades para investigaciones de mercado se mantienen arrinconados los proyectos de planeamiento y evaluación de los medios (según G. Friedmann la relación de gastos entre la investigación publicitaria y la de comunicación de masas es de 1 a varias decenas de millares).

— que hasta el presente faltan políticas culturales coherentes, que en convergencia con la educación y los medios masivos, puedan orientar e incidir favorablemente en los proyectos nacionales. Por primera vez en el V Plan de la Nación se esboza una política comunicacional venezolana.

Naturalmente es dentro de este contexto donde tienen sentido las "Recomendaciones de la Conferencia Intergubernamental de la UNESCO sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe", así como la discusión actual sobre el Proyecto Comunicacional desatada en Nairobi.

RECOMENDACIONES PELIGROSAS: ¿PARA QUIÉN?

La extensión de las Recomendaciones de Costa Rica nos obliga a comentar en forma apretada el sentido general y las líneas directrices que marcan el Documento.

La primera constatación que se deriva de ellas es la Conciencia creciente del desequilibrio tecnológico-informativo de América Latina. El análisis concienzudo de la realidad comunicacional latinoamericana ha provocado en los dirigentes una preocupación creciente por la reestructuración del orden internacional y regional (Rec. 1). Por eso, reconociendo la situación de atraso de la región en la materia, se proponen sugerencias precisas como las siguientes:

— la estructuración de sistemas complementarios de comunicación masiva que garanticen la participación de sectores comunales (Rec. 2,1).

— la convergencia entre el sistema comunicacional y educativo (Rec. 8 y 20).

— la selección racional de las nuevas tecnologías de comunicación y su aprovechamiento adaptado a nuestra realidad (Rec. 10, 21, 26 y 28).

— la capacitación de recursos humanos especialmente en planificación, docencia y producción (Rec. 8, 11, 13, 14 y 24).

— la creación de Agencias Nacionales de Noticias articuladas con una Agencia Latinoamericana (Rec. 27).

En segundo lugar se advierte, y este era el objeto fundamental de la Conferencia, una voluntad decidida por planificar y coordinar recursos.

Progresivamente el mundo moderno ha experimentado la necesidad de establecer políticas coherentes en el campo de la actividad económica, social y cultural. Sin embargo el campo de la comunicación ha sido el ámbito cerrado que ha funcionado con la apariencia de una espontaneidad propia de una mesa redonda, pero bajo el control férreo de unos empresarios de mentalidad manchesteriana y con el objeto preciso de la maximización de las ganancias.

Al margen de las consideraciones sociales o culturales, la información se ha convertido en un producto mercantil como los demás bienes físicos que además arroja dividendos políticos. Además, hoy, ningún estudioso latinoamericano, a excepción de los mercahifles del consumismo publicitario, niega que los medios como instrumento de manipulación-destrucción han crecido más desmesuradamente que la conciencia moral y política de nuestros pueblos.

En esta situación la Conferencia reconoce la potestad de los Estados para la formulación de las políticas y planes nacionales en materia de comunicación social (Rec. 6), sin que esto sea óbice para proclamar la necesidad de la libre circulación de mensajes (Rec. 1), y defender el derecho y el deber de todos -no sólo de los empresarios- a una comunicación libre (Rec. 3, 4 y 5).

Dentro de esta perspectiva y con el

objeto de aprovechar racionalmente todos los recursos se aconseja:

— la previa formulación de políticas coherentes de desarrollo para planificar racional e integralmente los recursos comunicacionales (Rec. 6 y 19).

— la coordinación de las actividades comunicacionales del sector público y de éstas con las del sector privado y con las internacionales (Rec. 7 y 8).

— el estudio de derecho comparado en materia de Comunicación Social y la confección de un mapa cultural de la región (Rec. 9).

— la colaboración con los Centros de Formación en Comunicación Social y Educación para actualizar planes de Estudio, formar técnicos, capacitar post-graduados (Rec. 11).

— la creación de sistemas regionales de producción e intercambio (Rec. 12, 17 y 25).

— la actividad de investigaciones comunicacionales y la difusión de resultados científicos operativos para el planeamiento y evaluación de los proyectos, programas y actividades de la región (Rec. 15).

En tercer lugar cabe destacar un conjunto de proposiciones de carácter práctico tendiente a operativizar en colaboración con la UNESCO las líneas mencionadas. En particular merecen mencionarse las propuestas siguientes:

— la creación de Consejos Nacionales de Políticas de Comunicación (Rec. 7) y de un Consejo Latinoamericano (Rec. 28).

— la formación de Centros de Documentación especializada en el campo de las comunicaciones sociales (Rec. 12) y la ampliación de apoyo económico a CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación) Rec. 14).

— la organización de un centro de adiestramiento para radio y tele-periodismo para el mejoramiento profesional (Rec. 13) y el desarrollo de centros de capacitación para comunicadores rurales (Rec. 24).

— la creación de una Agencia Latinoamericana y Caribeña de Noticias (Rec. 16) y la preparación de material informativo sobre América Latina y el Caribe orientado específicamente a la juventud y a la niñez (Rec. 23).

— la elaboración protocolar de un proyecto de Mercado Común del libro (Rec. 22), el establecimiento de convenios cinematográficos (Rec. 25) y la organización de un Banco de Materiales audiovisuales (Rec. 30).

El conjunto de las recomendaciones va orientado a facilitar a los países miembros de la UNESCO una estrecha colaboración para mejorar el nivel comunicacional de la Región. Sin embargo, aún antes

de que el documento fuera distribuido, surgieron sus enemigos.

La Conferencia se desarrolló en medio de una falsa alarma provocada con anterioridad por la AIR (Manaos, Brasil, 12-15 marzo) y la SIP (Aruba, 5-8 abril) y sostenida durante su curso por todos los miembros de esas asociaciones empresariales.

La AP y la UPI amplificaron desmedida e interesadamente la alarma y todavía resuena el eco de la peligrosidad de las recomendaciones, aunque sí aclarar para quién son peligrosas.

Esta oposición tal como explicó un documento emitido por la UNESCO con fecha 24-abril-1976 implica:

— la negación a los Estados miembros de la Región de su legítimo derecho a la Comunicación, con las repercusiones que esto tendría en otras regiones del mundo,

— y el repudio a la libertad de expresión, obstaculizado así el advenimiento del nuevo orden económico y social internacional que entraña el compartir recursos, energía e información.

DE COSTA RICA A NAIROBI

De igual manera hoy se vuelven a repetir en Nairobi con una resonancia mundial, articulada por las agencias transnacionales, los mismos argumentos que contra la Conferencia de Costa Rica.

El eje de la controversia se encuentra en las cinco páginas sobre "principios fundamentales que deben regular el uso de los medios".

En particular las críticas se han dirigido contra la Resolución C-19 que establece que "los estados son responsables por las actividades de los medios periodísticos bajo su jurisdicción en la esfera internacional". Ya Estados Unidos fijó su posición cuando indicó que se opondría a tal declaración atentatoria de la libertad de expresión. Suecia y Alemania, si bien no adhieron al proyecto oficial de la UNESCO, apoyaron los reclamos del Tercer Mundo.

Por su parte los técnicos de la UNESCO y su Director General Amadou Mahtar Mbow consideran absurdos los temores de algunos países occidentales. Según ellos la Resolución C-19 se refiere solamente a las agencias noticiosas bajo control estatal y no se propone la nacionalización de los medios de comunicación.

Todavía el debate continúa pero una crisis amenaza ya con derrumbar no tanto el Proyecto sino la misma institución de la UNESCO. Estados Unidos, Francia y Alemania Federal han amenazado con retirarse de la UNESCO si tal proyecto prospera y es aprobado mayoritariamente. Mientras los Estados Unidos mantuvieron el liderazgo de la

UNESCO jugaron a la democracia, pero a medida que avanza la descolonización y varía la composición de la Institución, la fuerza sustituye a las reglas democráticas en los foros internacionales. Por eso en Nairobi sólo se admitirán aquellas conclusiones democráticas que coincidan con sus intereses vinculados al poder de las agencias transnacionales. Cualquier otra alternativa que lesione su predominio dejará de ser democrática. La conclusión es obvia: la democracia sólo existe allí donde predomina el criterio de los poderosos.

Durante los 25 años que las Naciones Unidas se negaron a admitir en su seno a la República China (850 millones de habitantes) en beneficio de China Nacionalista (16 millones) ningún miembro de la ONU amenazó con retirarse. Pero hace dos años ante la exclusión de Israel por la UNESCO -medida discutible, aunque menos que la anterior- Estados Unidos suspendió en represalia el pago de su contribución obligatoria (unos 38 millones de dólares hasta ahora) y nuevamente amenaza con derrumbar la UNESCO.

Estas medidas empañan considerablemente su imagen y sobre todo ponen en duda las proclamaciones de sinceridad democrática que espeta en los foros internacionales.

La posición del Gobierno Venezolano en la Conferencia de Costa Rica fue inequívoca a nivel verbal y estuvo reforzada por el mensaje de solidaridad del Presidente a la Conferencia. A Nairobi se han llevado las mismas mociones y es de esperar que no haya variaciones. Sin embargo los hechos de este mismo gobierno demuestran una incoherencia inexplicable.

Mientras en los foros internacionales Venezuela se muestra abanderada de la reestructuración de los medios y de un equilibrio informativo, internamente arrincona el proyecto Ratelve (Radio-Televisión) ante las presiones de la Cámara de la Industria de la Radiodifusión, engaveta la Ley de Publicidad ante las reacciones del Consejo Venezolano de Publicidad -ANDA Y FEVAP-, posterga la aprobación de la Ley de Cine, desampara al CONAC y crea en definitiva un cuadro comunicacional disperso, contradictorio e irracional, difícilmente disimulado por un breve capítulo en el V Plan de la Nación.

Indudablemente quienes hace tiempo usurparon el poder de información de otros pueblos y grupos sociales y hoy campean a sus anchas explotando esta situación de desequilibrio tanto internacional como nacional, no quieren oír de países tercermundistas o latinoamericanos que crean agencias propias, o producen y distribuyen mancomunadamente programas de radio, cine o TV. Sus negocios no arrojarían los mismos dividendos, su voz

no sería tan dominante en el aparente concierto universal y sobre todo su opinión sería cuestionada por otras voces disonantes.

Por eso toda acción en el sentido de las Recomendaciones de Costa Rica o de las proposiciones de Nairobi es un atentado contra la libertad, lo cual es cierto si comprendemos que sólo los propietarios y usufructuarios de los medios transnacionales poseen cauces para expresar sus intereses y todo nuevo poder expresivo con derechos reales de acceso y participación limita su monopolio mercantil e informativo.

De hecho estas preocupaciones reales se escuchan en una argumentación que pretende soliviantar a la opinión pública, que a menudo sólo la expresan ellos mismos, con la amenaza de la pérdida total de libertades, aunque sabemos que las empresas transnacionales y sus testaferros nacionales no son los peores enemigos de Pinochet o Geisel. En este sentido no estaría de más recordar la relación entre la ITT y las agencias cablegráficas internacionales, quienes en connivencia con la CIA, conspiraron contra Allende. Incluso el nuevo Presidente de los Estados Unidos reconoció este hecho, a raíz de las averiguaciones efectuadas por el Congreso estadounidense.

Sin embargo esos razonamientos no dejan de ser utilizados por cuanto la actual coyuntura política con dictaduras de derecha, amparadas en la teoría del Sistema de Seguridad Nacional, favorece la utilización arbitraria de unas "Recomendaciones" que cualquiera calificaría de razonables.

A ningún estudioso de la comunicación con cierto sentido político se le escapa que actualmente están lejos de darse las condiciones de "cooperación horizontal" que puedan favorecer un nuevo orden económico e informal. La recomendación 19 de Costa Rica sugiere "fotalecer tal cooperación horizontal en el campo de las comunicaciones" en coordinación con el SELA (Sistema Económico Latinoamericano), pero el retiro de Chile del Pacto Andino y probablemente del Convenio Cultural Andrés Bello en razón del artículo 24 evidencia que tal cooperación será bloqueada por la presión de las empresas transnacionales.

Por eso lo más probable es que en la coyuntura actual todas esas "Recomendaciones" se usen para atentar contra una "libertad de expresión" y un "equilibrio comunicacional", que no va a ayudar tanto a los objetivos de la AIR, de la SIP o de las Agencias Transnacionales, sino los derechos comunicacionales de los campesinos, de los obreros, de los periodistas y de todos los pueblos mudos de América Latina y del Tercer Mundo.